

El derecho y la paz en el pensamiento de H. Bergson

Liliana Fort

Es chocante que en nuestra sociedad el arte solo se relacione con los objetos, y no con los Individuos o con la vida. ¿Por qué debe ser el arte materia de artistas o de expertos? ¿Por qué no hacer de la vida de uno una obra de arte?

Foucault M. On the Genealogy of Ethics: an overview of work in progress.

Berkeley, 1983.

Con Bergson se sale del siglo XIX, y se entra en el XX. Sus raíces y la primera etapa de su formación están en la pasada centuria; pero tanto su vida como el sentido último de su filosofía pertenecen a nuestra época; son un paso más en el camino de la superación del positivismo para volver a una nueva metafísica.

Según Maurice Blondel, el pensamiento de Bergson no es un sistema entre otros, sino un método original. En los diferentes sectores del conocimiento que se le ofrecen, el autor investiga sin prejuicios, sin miras anticipadas y "nada es menos bergsoniano que hablar de Bergson mismo como de un sistema cerrado" ⁽¹⁾.

Sonó él con una filosofía que se haría en colaboración, como se hace la ciencia. "Por tanto tiene el mayor cuidado de no presentar su obra como un fin, sino como un trampolín" ⁽²⁾.

Su filosofía sin embargo, no sigue el método científico tradicional, pues éste "sólo retiene de las cosas el aspecto que se repite y se le escapa aquello que tienen de irreductible e irreversible; los momentos reversibles de la historia" ⁽³⁾.

El supone un impulso vital que no puede reducirse a explicaciones físico-químicas ya que la ciencia está aún lejana de explicar la vida así. Para dar cuenta de su movimiento, el autor la compara con una granada de obús que en seguida ha estallado en fragmentos, cada uno de los cuales es una especie de granada, de modo que todos han estallado a su vez en fragmentos destinados a estallar también: "Ella es desde sus orígenes la continuación de un único impulso que se ha dividido en líneas de evolución divergentes" ⁽⁴⁾. La suposición de un principio vital explica el autor" no explica gran cosa, pero al menos tiene la ventaja de ser un gran rótulo sobre nuestra ignorancia y que puede recordárnosla si llega al cargo ⁽⁵⁾.

El primer obstáculo que tuvo que superar fue la resistencia de la materia bruta. La vida actúa como una causa especial agregada a aquello que de ordinario se llama materia. El sentido de esa acción, no está predeterminado. De ahí "la imprevisible variedad de las formas que la vida al crecer siembra en su camino" ⁽⁶⁾. La materia a su vez, es instrumento y también obstáculo. Ella divide aquello que determina.

1 Barlow Michel. El Pensamiento de Bergson, 11

2 Ídem., p. 142.

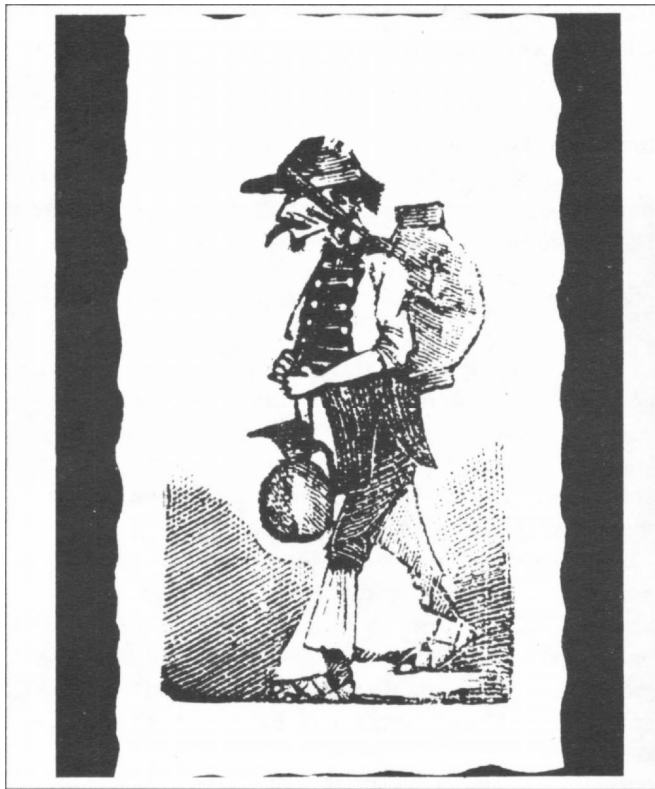
3 H. Bergson. La Evolución creadora, p. 38.

4 Ídem., p. 49.

5 Ídem., p. 58.

6 Ídem., p. 68.

Las primeras formas animadas que aparecieron eran de una sencillez extrema. Parece probable que en virtud del principio vital tendieran a crecer lo más posible hasta sus límites de expansión. La vida está anclada en la materia inerte, pero todo sucede como si hiciese lo posible por liberarse de esas leyes. Incapaz de detener la marcha de los cambios materiales, consigue sin embargo retardarlos. La vida es como un esfuerzo por levantar el peso de la materia que cae.



Según la segunda ley de la termodinámica o de degradación de la energía, todos los cambios físicos tienen una tendencia a degradarse en calor y éste tiende a repartirse en un modo uniforme; el sentido último en que marcha la realidad sugiere la idea de un orden que se deshace.

El proceso por el cual una cosa se hace, está dirigido en sentido contrario al de los procesos físicos. Este progresa hacia creaciones siempre nuevas y es llamado espiritualidad, ⁽⁷⁾ "todos nuestros análisis nos muestran en la vida un esfuerzo por subir la pendiente que la materia descende. De ese modo nos deja entrever la posibilidad, incluso la necesidad, de un proceso inverso de la materialidad, creador de la materia por su sola interrupción." ⁽⁸⁾

Una forma -prosigue el autor es una visión estable en donde se concentra un período de la evolución. Esta forma es inmóvil, aunque la realidad es movimiento constante. "La forma no es más que una instantánea tomada sobre la transición... de la continuidad fluida de lo real." ⁽⁹⁾

Dos son las direcciones de la evolución a través de las cuales se ha desarrollado la vida animal: inteligencia e instinto. Al término de la primera están los vertebrados, teniendo al hombre a la cabeza; al término de la segunda están las sociedades de insectos como las abejas y las hormigas. Tanto inteligencia como el instinto representa dos soluciones divergentes al problema del conocimiento. "La inteligencia en lo que tiene de innato es el conocimiento de una forma; el instinto implica el conocimiento de una materia." ⁽¹⁰⁾ Ambas facultades tienen por objeto esencial la utilización de ciertos instrumentos. En el caso de la inteligencia, son artefactos inventados por el hombre, por lo tanto son mutables y perfectibles. En el caso del instinto son los mismos órganos que la naturaleza otorga al ser, por lo tanto son inmutables. Bergson describe al hombre más que como *Homo sapiens*, como *Homo faber*.

La porción del mundo al cual está especialmente adaptada la inteligencia es la materia extensa, sobre ella fabrica. Fabricar es "recortar en una materia, la forma de un objeto". ⁽¹¹⁾ La función de la ciencia moderna según el autor es la construcción de artefactos o tecnología.

A la esencia de la ciencia, pertenece el manipular formas o signos, con los cuales sustituye los objetos mismos, formando modelos teóricos. Tales signos difieren de aquellos del lenguaje común por su mayor precisión y su más alto grado de eficacia.

El poder del hombre sobre la materia, en su facultad de descomponerla y recomponerla a su gusto. Al representarse tal poder, el hombre proyecta en bloque todas esas posibles descomposiciones y recomposiciones más allá de la extensión real, bajo la forma de un espacio homogéneo, vacío e indiferente que los subtiende. Ese espacio es ante todo el esquema de nuestra acción posible sobre las cosas. Aunque las cosas tienen una tendencia natural a entrar en un esquema semejante, éste no es más que un punto de vista de la mente. "El espacio es una representación que simboliza la tendencia fabricadora de la mente." ⁽¹²⁾

El tiempo también es un esquema de la mente. Por lo menos el tiempo científico. El autor distingue dos tipos de tiempo: la duración y el tiempo cronológico. La duración es el tiempo humano y lo sentimos como la "vivencia del

7 Bergson. H. Dos fuentes de la moral y la religión, p. 97.

8 Bergson H. La Evolución Creadora, p. 219.

9 Ídem., p. 264.

10 Ídem., p. 139

11 Ídem., p. 144

12 Ídem., p. 146.

progreso del pasado que va comiéndose al futuro y va hinchándose al progresar".⁽¹³⁾ No así el tiempo cronológico que no toma en cuenta la duración, sino que más bien mide contando las simultaneidades entre fenómenos. Por ejemplo el transcurso de una lectura como fenómeno medido, con el recorrido de las manecillas del reloj. El tiempo cronológico al fijarse sólo en puntos preestablecidos, para realizar sus mediciones, no toma en cuenta al continuo fluir de lo real, en donde se da la creación continúa de formas.

La inteligencia se subleva contra la idea de la originalidad y la imprevisión absoluta de las formas. Su función esencial da "procurar nuestra acción sobre las cosas prever para una situación dada, los acontecimientos favorables o desfavorables que se derivarían de ella".⁽¹⁴⁾ La inteligencia aísla lo que se parece a lo ya conocido. "La ciencia lleva esta operación al mayor grado posible de exactitud y precisión, ya que la ciencia sólo retiene de las cosas el aspecto repetición",⁽¹⁵⁾ que sea susceptible de ser percibida en el espacio y en el tiempo, y con la cual se establece leyes; éstas son la expresión de las relaciones constantes entre los fenómenos, y tienen la finalidad de fabricar artefactos con los cuales dominar la materia. De ahí como ha liberado a los hombres de esclavitudes a las cuales ellos fueron condenados por las limitaciones de su propia naturaleza. Más a pesar de eso, la inteligencia es disolvente, lleva al hombre a trabajar por sus propios intereses, y no sólo por los intereses de su comunidad, como lo haría sólo bajo el influjo del instinto. Cuando la inteligencia amenaza con romper en algunos puntos con la cohesión social, surge —nos dice el autor— la fabulación.

La fabulación es una virtualidad de instinto, aunque su puesto está en la inteligencia; consiste en un correctivo que balancea las tendencias egoístas de ésta. De la función fabuladora dependen el drama, la novela, la mitología, y mediante ella los grupos humanos tienen una idea de quien son y quienes desean ser.

Sin embargo, la inteligencia no sólo tiene la función de establecer relaciones, sino también la de contemplación. Aquí la inteligencia se cierra en si misma y juzga que el objeto de la vida es eso que los antiguos llamaron especulación. Esta posibilita la aprehensión directa de la naturaleza de las cosas, ya que es un ideal de vida dedicado exclusivamente al conocimiento. En la antigüedad se reconocía la superioridad de las ciencias teóricas, esta actividad dice Aristóteles, "es por sí misma la más alta que hay en nosotros y, entre las cosas cognoscibles, las más altas son aquéllas de las que la inteligencia se ocupa".⁽¹⁶⁾

Inteligencia e instinto son las líneas divergentes a través de las cuales se ha desarrollado la vida animal. En la extremidad de cada una de estas líneas están colocadas dos tipos diferentes de sociedad. El tipo de sociedad que parece más natural es aquella instintiva. El nexo que une a las abejas, las hormigas o en general a los himenópteros entre sí, se parece aquel que coordina las células de un organismo. En la otra extremidad de la evolución, se coloca el ser humano. "Supongamos un instante que la naturaleza haya querido en la extremidad de la otra línea tener sociedades en donde un cierto margen fuese dejado a la elección individual, ella habrá hecho que la inteligencia obtenga aquí, resultados comparables, en relación a su regularidad, a los del instinto en la otra línea: habrá echado una mano a la costumbre." ⁽¹⁷⁾

Cada una de las costumbres -que se pueden llamar morales-, es contingente. Sin embargo su conjunto o la costumbre de contraer costumbres, estando en la base de la sociedad, tiene una fuerza comparable a la del instinto. Esta es llamada por el autor la obligación en su complejidad.

La vida social es así inmanente tanto al instinto como a la inteligencia. Una sociedad, continúa el autor, es una organización humana o animal que implica una coordinación y generalmente también una subordinación de elementos; ofrece ya sea vivido o representado, un sistema de normas.

Para explicar la fuente interna de normatividad, el autor hace una distinción entre el yo individual y el yo social: "Cada uno de nosotros pertenece a la sociedad como a sí mismo. Si su conciencia trabajando en profundidad, le revela cuanto más descende una personalidad original, inconmensurable con las otras... con la superficie de nosotros mismos estamos en continuidad con las demás personas, similares y unidas a ellas por una disciplina que crea entre ellas y nosotros una dependencia recíproca." ⁽¹⁸⁾ La obligación social que es representada como un nexo entre los hombres, liga en primer lugar al yo individual consigo mismo, y luego con los demás yo. La solidaridad social comienza a existir en el momento en el cual un yo social se superpone al yo individual. "Cultivar este yo social es lo esencial de nuestra obligación frente a la sociedad." ⁽¹⁹⁾

El instinto social que está en el fondo de la obligación, mira a una sociedad cerrada. Estas sociedades se caracterizan por comprender en cada momento un cierto número de individuos y de excluir a otros. ⁽²⁰⁾ En general, prosigue Bergson, suelen declarar en línea de principio

13 Ídem., p. 18.

14 Ídem., p. 39.

15 Ídem., p. 38.

16 Aristóteles. *Ética Nicómaco*.

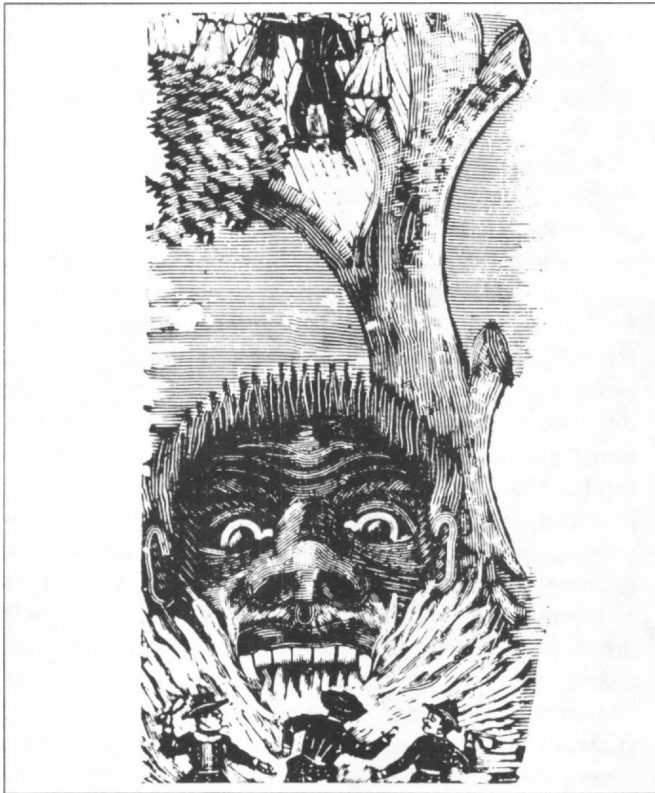
17 Dos fuentes ..., p. 22.

18 Ídem., p. 12.

19 Ídem., p. 12.

20 Ídem., p. 26.

que los deberes que ella define, son deberes hacia la humanidad, pero que en ocasiones especiales se suspende su ejercicio. En las morales que se desarrollan en estas sociedades, la obligación representa la presión que los elementos de la sociedad ejercitan unos sobre otros para mantener la forma del todo, presión de la cual "el efecto esta prefigurado con cada uno de nosotros mediante un sistema de costumbres que van delante de ella" ⁽²¹⁾ y esta presión es la construcción.



POSADA

La moral cerrada que ha sido querida por la naturaleza es estática; generalmente se la piensa como inmutable, ya que la forma que presenta en cada momento pretende ser la definitiva. No así la moral abierta, que es una contribución del género humano", ⁽²²⁾ y es una exigencia de movimiento basado en la aspiración, la emoción y la intuición. En esta moral la obligación es la fuerza de la aspiración o del empuje mismo que ha estado a la cabeza de la evolución de la especie humana.

La moral cerrada, tiene más fuerza en tanto más se disocia en obligaciones impersonales, y hasta toma de este hecho su misma justificación. No así la moral abierta, que para ser plenamente si misma debe encarnarse en

una personalidad privilegiada que se convierte en ejemplo inspirador.

Estas dos morales puestas juntas, no parecen ser más que una. Ninguna de las dos sin embargo, se presenta al estado puro. La moral cerrada presta a la moral a la moral abierta un poco de lo que tiene de imperativo, y ésta a su vez recibe a cambio un significado menos restringido socialmente: una dilatación humana.

Entre ambas morales no hay una diferencia de grado sino de naturaleza. No se llega de la primera a la segunda ensanchando los diversos grupos cerrados en que se participa. No se salta —dice el autor— del amor a la familia y amor a la patria, al amor a la humanidad. Nosotros amamos y vivimos en grupos, sobre todo para hacer frente a los demás. Este es el instinto primitivo, que se disimula bajo los contributos de la civilización. El amor a la humanidad, tomada ésta como un grupo total, es incompatible con el amor a los diversos grupos cerrados en que participamos, a él llega a través de una conmoción en nuestra sensibilidad provocada por ciertos ejemplos o ideas. Los preceptos de esta moral, no operan aisladamente; en el momento en que uno de ellos es actualizado y así sacado de su abstracción, se llena de significado y adquiere fuerza que lleva a actuar, así "los demás tienden a hacer lo mismo" ⁽²³⁾ Entre ambas morales Bergson mira la inteligencia.

Sin embargo a pesar que una sociedad cerrada puede abrirse, lo normal ha sido que la paz se considere -hasta ahora una preparación para la defensa y el ataque, una tregua de guerra. "Nuestros deberes sociales miran a la cohesión", ⁽²⁵⁾ y ésta es debida en gran parte a la necesidad para una sociedad de defenderse contra los demás, éste es el instinto primitivo. "La naturaleza ha querido que el grupo estuviera estrechamente unido, pero que de grupo a grupo hubiera hostilidad, por lo tanto se debía estar siempre listo para atacar o defenderse." ⁽²⁶⁾

El sentimiento que caracteriza la conciencia de una sociedad cerrada, será un estado de bienestar individual o social. El sentimiento que por el contrario caracteriza la moral de la aspiración es el del progreso

La unidad del pensamiento de Bergson nos dice Michel Barlow, "no es la de un plan preconcebido sino la de una investigación fiel, leal consigo misma, perfectamente dócil. Cada una de las obras de Bergson, no es una etapa de un desarrollo lineal, sino un análisis independiente".²⁷ Habiendo descubierto nuestro autor que la vida consiste en un impulso de conciencia que atraviesa la materia, una investigación sobre la moral y la religión se imponía, ya

21 Ídem., p. 47.

22 Ídem., p. 54.

23 Ídem., p. 43.

25 Ídem., p. 54.

26 Ídem., p. 27.

27 Barlow Michel El pensamiento de Bergson, p 115.

que estas revelan la esencia de ese impulso y representan su expresión más alta. Y esto a nosotros nos permite arribar a su pensamiento sobre el derecho y la justicia.



POSADA

La vida, idea básica en el pensamiento analizado, se despliega en la duración y por lo tanto progresa. El autor no comparte la idea darwiniana, acerca de que es la complejidad de las condiciones de la existencia las que imponen su forma a la evolución. Ni tampoco piensa que sea el recorrido fijado por un fin preestablecido. Dirigiendo la mirada hacia el camino recorrido, siempre se podrá indicar la dirección de éste, comprenderlo en términos psicológicos y hablar como si se hubiere perseguido un fin. Eso expresa nuestro lenguaje. De hecho, el espíritu humano nada hubiera tenido que decir del camino que iba a ser recorrido, ya que el camino "ha sido creado al par del acto que los recorre y no es más que la dirección de ese mismo acto".⁽²⁸⁾ La evolución entonces es el producto de un plan providencial.

En las "Dos fuentes de la moral y la religión" el autor afirma que es en el hombre donde la vida es "el mismo éxito del esfuerzo desplegado por la evolución"⁽²⁹⁾ Un alma capaz y digna de este esfuerzo se entregará a la sociedad, no a uno u otro grupo cerrado sino a la humanidad entera. Este sentimiento

es llamado misticismo, y es raro —afirma el autor— así como las otras formas del genio. "El misticismo conduce a una coincidencia parcial con el esfuerzo creador que manifiesta la vida... el gran místico sería una individualidad que franquearía los límites materiales asignados a la especie y que continuaría y prolongaría así la acción divina."⁽³⁰⁾

Es la acción creadora del hombre consciente quien imprime la dirección a la acción y la hace posible. El hombre visto así, es un creador.

En su paso por el mundo, la humanidad no sólo ha inventado el lenguaje, la economía, el arte, la filosofía y las ciencias. Para mejorar regular sus relaciones de intercambio y como medio de predecir las conductas ajenas, el hombre ha creado el derecho a partir de la moral.

Aunque todas las nociones morales se compenetrar ninguna es más instructiva que la noción de justicia. En primer lugar por englobar la mayor parte de las demás; después se traduce en fórmulas más simples; aquí al igual que en la moral se encuentran en un íntimo abrazo las dos formas de la obligación. La justicia encuentra Bergson, ha siempre evocado ideas de igualdad, de proporción y de compensación. Pensar es un término del cual derivan, compensar, recompensar y tiene el sentido de pesar. De hecho la justicia ha sido siempre representada como una balanza. "Equidad significa igualdad. Regla y reglamento, rectitud y regularidad, son palabras que designan la línea recta."⁽³¹⁾ Por cuanto rudimentaria sea una sociedad -prosigue-, se practica el trueque. Este no se puede realizar sin la pregunta previa acerca de si los objetos intercambiados son del mismo valor, de allí surge la pregunta acerca de su intercambiabilidad con un tercer igual valor. "Que esta igualdad de valor sea erigida en regla que la regla se insiera en los usos del grupo, que la obligación en su complejidad ponga asía posa se sobre este valo: he ahí a la justicia en su forma precisa, con sus características imperiosas, la idea de igualdad y reciprocidad que se ligan."⁽³²⁾

Sin embargo, esta idea de Justicia no se aplicará siempre a los intercambios de cosas. Gradualmente se extenderá a las relaciones entre personas, sin haberse distanciado de considerar las relaciones de intercambio de cosas.

En las sociedades primitivas, los atentados contra las personas interesan al grupo cuando pueden atraer la cólera de los dioses. El individuo dañado o aquellos que forman parte de su grupo "no tienen más que seguir el instinto, reaccionar según la naturaleza y vengarse."⁽³³⁾ La

28 Evolución Creadora, p. 57.

29 Dos fuentes.... p. 276.

30 Ídem., p. 285

31 Ídem., p. 59.

32 Ídem., p. 32.

33 Ídem., p. 61.

vendetta estaría en el riesgo de prolongarse al infinito si una de las partes no se decidiese a aceptar un resarcimiento pecuniario" ⁽³⁴⁾. Y a sí, con los borregos se instaura materialmente una idea que ya venía implícita en aquellas de intercambio y reciprocidad.

Después, cuando la sociedad monopoliza la violencia y se auto atribuye la facultad de reprimirla a través de personas específicas, declara que se organiza para poner fin a las controversias e instaurar el orden.

La Justicia -continúa Bergson-, "puede no expresarse en términos utilitarios, pero no por esto permanece menos fiel a sus orígenes mercantiles. De ella se pasa a otra que no implica ni cambios ni servicios, que es la afirmación pura del derecho inviolable". ⁽³⁵⁾ En cada salto del proceso de transición, de la justicia cerrada a la justicia abierta, ha habido creación. "Más concepciones de justicia que se han sucedido en las sociedades antiguas no son más que visiones parciales, incompletas de una justicia integral que sería precisamente la nuestra." ⁽³⁶⁾

La justicia abierta ha consistido principalmente en regular los impulsos naturales que conducen a la agresión, introduciendo una idea de reciprocidad poco natural, como es la expectativa de un daño equivalente a aquel causado.

La democracia, indica el autor, es la única concepción política que trasciende las condiciones de la sociedad cerrada. Ella atribuye al hombre derechos inviolables. Tales derechos —para permanecer inviolables e inviolados—, exigen de parte de todos, una fidelidad inalterable al deber. Esto implica estar hablando de un hombre ideal, respetuoso del deber. El ciudadano, que así definido es legislador y súbdito, como Kant dice. Este viene a ser la forma teórica de la democracia.

De la justicia abierta no se puede tener una representación completa más que al infinito. "Ella es una realización más completa de la personalidad y por lo tanto de la humanidad. Esta realización no es posible más que a través de las leyes e implica el consenso de la sociedad. Es un salto adelante, que se cumple solo si la sociedad está decidida a probar una experiencia." ⁽³⁷⁾ Esto es, según el autor, el mismo milagro que la creación artística.

Las invenciones morales especialmente las creaciones que enriquecen la idea de justicia, apuntan sobretodo a la materia, pero modifican también la forma. En relación a ésta, que es representación que se hace, y que queda estatizada en la materia, la justicia ha aparecido siempre como obligatoria, pero en sus orígenes fue una obligación como las otras. Respondía como las demás a una

necesidad social y fue por tanto la presión de la sociedad sobre el individuo lo que la hacía obligatoria.³⁸ Considerada como simple forma, la obligación representa aquello que hay de irreductible y siempre presente en la naturaleza moral. Esta estructura denota lo que hay de propiamente imperativo en la obligación.

La obligación que encontramos en el fondo de nuestra conciencia y cuya etimología es *ob-ligato*, plantea el autor, nos liga a los demás miembros de la sociedad. "Es una liga del mismo género de aquel que une unas a otras las hormigas de un hormiguero o las células de un organismo." ⁽³⁹⁾ y su fórmula general congloba un sistema de costumbres dictadas por las exigencias sociales impersonales, y un conjunto de reclamos lanzados a la conciencia de cada persona, que representa aquello que dentro de lo existente hay de mejor en la humanidad.



BIBLIOGRAFIA

- Bergson. La Evolución Creadora, Espasa Calpe, Col. Austral.
 Bergson. Las Dos Fuentes de la Moral y la Religión, Ed. Laterza.
 Barlow Michel El Pensamiento de Bergson, Fondo de Cultura Económica
 Copleston. Historia de la Filosofía

34 Ídem., p. 60.

35 Ídem., p. 60

36 Ídem., p. 61.

37 La Evolución Creadora, p. 221.

38 Dos fuentes..., p. 65.

39 Ídem., p. 21.